

Foucault, *La casa verde* y el dispositivo de la pobreza.  
El gobierno de la nueva cuestión social en América Latina

Giavedoni, José G.<sup>1</sup>

Recibido: 19/06/2013

Aceptado: 23/08/2013

**Resumen**

El presente trabajo tiene el objetivo de poner en evidencia ciertas limitaciones en aquellas perspectivas teóricas que se centran en el Estado y en el achicamiento y repliegue del mismo como modo de abordaje de la nueva cuestión social en América Latina. Las nociones de repliegue del Estado han conducido a plantear la existencia de espacios sociales sustraídos a las normas del Estado, que escapan a sus controles. Por el contrario, entendemos que no se trata de pensar en un repliegue del Estado, sino en una reconfiguración del mismo, nuevas modalidades de gobierno de las poblaciones en términos de poblaciones “pobres”, que surgen como nuevas formas de gestionar la marginalidad y la exclusión. Para ello, proponemos un abordaje a través de una de las obras literarias de Nuestra América de mayor espesor social y política, *La casa verde* de Mario Vargas Llosa. La incorporación de este elemento literario permite plantear un diálogo entre dos horizontes culturales que, si inicialmente se pensaban separados e incommunicables, finalmente aparecerán fusionados e inseparables. De esta manera, no se debe entender los espacio sociales relegados como sustraídos al control del Estado, sino configurados de tal forma que habilita a un modo de gobierno sobre los mismos, un gobierno de la pobreza.

**Palabras claves:** *La casa verde* / gubernamentalidad / pobreza / cuestión social

---

<sup>1</sup> Doctor en Ciencia Política. Investigador asistente del CONICET. Profesor de la Facultad de Ciencia Política y RRH, Universidad Nacional de Rosario y Coordinador del Programa de Estudios Gubernamentalidad y Estado (PEGUES) en la misma unidad académica.

[josegiavedoni@hotmail.com](mailto:josegiavedoni@hotmail.com)

Foucault, *The Green House* and the dispositif of poverty. The government of the new social question in Latin American.

**Abstract**

The aim of the present paper is to highlight certain limitations in those theoretical perspectives that focus on the State and redeployment of the same as way of working the new social question in Latin America. The notions of retreat of the State have led to consider the existence of social spaces subtracted to the rules of the State, which are beyond their control. On the contrary, we understand that this is not to think about a retreat of the State, but in a reconfiguration of the same, new forms of governance of the populations in terms of populations "poor", that arise as new ways to manage the marginality and exclusion. For this reason, we propose an approach through one of the literary works of Our America of greater thickness and social policy, *The Green House* of Mario Vargas Llosa. The incorporation of this literary element allows you to raise a dialog between two cultural horizons that, if you initially thought separate and unconnected finally appear merged and inseparable. In this way, you should not understand the social space relegated as subtracted from the control of the State, but configured in such a way that enables a mode of government on the same, a government of poverty.

**Keywords:** *The Green House* / Governmentality / poverty / social question

*“Asistir la pobreza es un medio de gobierno,  
una potente manera de contener al más  
difícil sector de la población y  
mejorar todos los demás sectores”.*

Firmin Marbeu

## **0. Introducción**

¿Qué relación existe entre un pensador francés, una novela del *boom* latinoamericano y la pobreza? Aparentemente ninguno y, sin embargo, nos empeñamos en lograr la comunión, al menos, en un título. Lo cierto es que no se trata de una pretensión erudita o meramente estética, por el contrario, el vínculo pretende poner de manifiesto una particular manera de pensar la pobreza y, al mismo tiempo, una particular manera de intervenir sobre la misma. Por este motivo, el artículo se encuentra estructurado sobre dos momentos. En el primero se pone de manifiesto la tensión entre dos perspectivas para el análisis de la nueva cuestión social, enunciado en términos del paso de la *extralegalidad* en barrios marginales al *gobierno* de la pobreza. Es decir, dar cuenta de nuestro punto de partida de la observación de las relaciones sociales en barrios marginales a partir de la noción de *extralegalidad*, que con el transcurso de la investigación fue quedando incompleta para abordar los múltiples aspectos a través de los cuales es necesario pensar la constitución y reproducción de la pobreza como fenómenos a gobernar.

A partir de ello, el segundo momento ofrece las principales líneas de análisis para pensar la pobreza como una nueva modalidad de gobierno de la cuestión social. En esta línea, entendemos que la marginalidad no debe ser pensada como resultado del mero retiro o mal funcionamiento del Estado sino que, en el marco de una redefinición de las funciones del mismo, el Estado aparece como uno de los gestores y reproductores de aquella en función de determinadas maneras de gobernar la pobreza. Por ello, entendemos que los estudios de *gubernamentalidad* son una inspiración de la perspectiva que asumimos en el trabajo. A diferencia de la perspectiva que se centra en el Estado y que se pondrá de manifiesto en nuestra primera parte, aquella nos permitió por un lado, reconocer una función estratégica y una finalidad productiva en las prácticas de gobierno y, por otro, abordar el problema del Estado no en términos normativos, sino en su carácter de reproductor del orden social. Por esta razón creemos que en vez de pensar en ausencia de Estado debemos pensar en “gobierno de la pobreza”.

## **1. La casa verde y el gobierno de la pobreza**

El presente trabajo nace de una novela. *La casa verde* de Mario Vargas Llosa, publicada en 1966, además de ser una de sus primeras novelas, es uno de sus escritos más exquisito, más complejas y de mayor vuelo literario, en términos de narrativa y técnica. La trama se desenvuelve entre dos mundos, Piura y Santa María de Nieva, ambos situados en el Perú del siglo XX. Esta distinción, esta diferenciación de mundos nos indicaba ciertos rastros, nos daba algunas señales. A simple vista la estructura de la novela parece reproducir aquella estructura generalizada, parece situarse en un esquema común, afín, ameno a nuestra manera habitual de pensar el mundo: la racionalidad platónica de los dos mundos que tan afín y tan fuertemente inscripta en nuestra manera de entender las cosas. Dos mundos, o un mundo dividido en dos, real e ideal en algunos casos, bueno y malo en otros, uno civilizado y otro bárbaro, es decir, parece reproducir esa lógica o ese principio fundacional del pensamiento occidental que Platón presentara en términos de mundo sensible y mundo inteligible, una lógica que se imprime tan fuerte en el pensamiento occidental que aún hoy persiste.

Piura es una ciudad al norte del Perú del lado de la costa, un lugar que representa al Perú español, la civilización, rodeada de arenas donde el color amarillo de la arena pinta las retinas de sus habitantes a diario. Santa María de Nieva, por el contrario, se encuentra al otro lado de los Andes, en el amazonas peruano, donde la selva y la exuberancia vegetal conjuntamente con la presencia de tribus aún puras de la contaminación española, representan lo primitivo, la barbarie del verde y húmedo paisaje que lo conforma. Así lo expresaba el escritor peruano en el breve ensayo dedicado a dicha novela: “Estos lugares representan dos mundos históricos, sociales y geográficos completamente opuestos y se hallan aislados uno de otro, pues las comunicaciones entre ambos son interminables y arduas” (1971: 9). A decir del escritor, se trata de dos mundos finamente diferenciados, en términos sociales, geográficos, históricos y culturales. Respondían a realidades diferentes y, salvo por alguna casualidad, difícilmente podrían desplegarse en un escenario compartido. Esta es la impresión que prima aún sobre ciertos fenómenos sociales, sobre ciertos espacios sociales, no solo la incompatibilidad, el desgarramiento social que supone la existencia de dos ciudades, una de ricos y otra de pobres<sup>2</sup>, sino la intransigencia del posible contacto, la gran

---

<sup>2</sup> El mismo Platón (2003) en la *República* advertía sobre las dificultades que conllevaría la coexistencia de dos ciudades dentro de una misma, dos ciudades que estarían constituidas por ricos y pobres, es decir, dos ciudades que pierden el carácter orgánico y cuyo vector principal comienza a ser el afán de riqueza. Llama

brecha de significación que separa un espacio de otro, la alteridad, el no reconocimiento, lo exótico<sup>3</sup> y foráneo con que se suelen observar ciertos espacios.

Esta misma matriz había sido desplegada inicialmente en mi aproximación al problema, había ido en busca de una suerte de *extralegalidad* en barrios de la ciudad de Rosario creyendo encontrar un orden separado, un espacio constituido por sus propias reglas totalmente ajenas al derecho formal, a la ley estatal. Asimismo, creía encontrar funcionamientos deficientes de determinadas agencias estatales, y que eran estas deficiencias el principal elemento explicativo de la *extralegalidad*. Enmarcado en esta línea de análisis, el objetivo era descubrir en las múltiples relaciones sociales que se daban en los barrios marginales, un mecanismo que suponga la presencia y el desenvolvimiento de prácticas constituidas por normas y reglas que no son las jurídicas, pero que sin embargo, regulaban las relaciones y garantizaban ciertos bienes que el Estado no cubría, similar al trabajo que Boaventura de Sousa Santos realizara en las *favelas* de Rio de Janeiro (1988). Sin embargo, la misma incursión en los barrios alertó sobre las dificultades teóricas de ciertos enfoques que, lejos estaban de ayudarnos a develar la trama, la constitución y reproducción de esos espacios sociales vulnerables. Ese espacio sustraído al orden estatal se iba diluyendo, como se va diluyendo en el lector de la novela de Vargas Llosa, la tajante diferencia entre esos dos mundos representados en las dos ciudades. La delimitación entre un espacio regulado por el derecho formal y otro regulado por normas no formales se disolvía, algo fusionaba los dos ámbitos.

De una manera similar como el escritor peruano comenzaba a confundir los dos horizontes de su novela, llegado un punto de extrema confusión, la experiencia en los barrios nos indicaba que no existían dos mundos, que había más bien una porosidad un entrecruzamiento y, finalmente, una disolución o evaporación de las fronteras. No porque creamos que no existen diferencias entre uno y otro sector de la ciudad, absurdo sería sostener lo contrario con lo evidente que se hacen ese mundo de casillas apiñadas en sectores degradados del tejido urbano, sino porque esos espacios sociales relegados no se explicaban por referencialidad a ellos mismo, por sus componentes particulares, apelando a cierta deficiencia moral de sus habitantes o al más simple y rudimentario determinismo de los mismos. Las fronteras que separan a ellos de nosotros comienzan a tornarse débiles. Reiteramos, efectivamente hay una fractura visible entre estos diferentes espacios sociales. Basta con situarse en la terminal de ómnibus de Retiro en la ciudad

---

la atención que sea el mismo pensador que funda la existencia de dos mundos, el inteligible y el sensible, el que subraya los problemas sociales a través de la misma matriz, pero ahora en términos más sociológicos.

<sup>3</sup> Loïc Wacquant (2007) advierte sobre la posible "exotización" que produce la observación de ciertos grupos o fenómenos.

de Buenos Aires y mirar hacia un lado y hacia otro. Una cosa es Villa 31 y otra diferente es Puerto Madero. Sin embargo, no es esta distinción tajante y visible a la que hacemos referencia, sino a una más velada que refiere a las maneras en que los espacios sociales degradados se reproducen y son gestionados.

Esta dificultad la comienza a evidenciar el escritor peruano en el momento de escritura, es el momento sublime donde emerge en un mismo acto, en un mismo instante, la expiración de la dificultad planteada y el principio de la solución a ella:

“Había decidido escribir dos novelas...: una situada en Piura, a partir de mis recuerdos de esa ciudad, y otra en Santa María de Nieva... Comencé a trabajar según un plan bastante rígido: un día una novela, al siguiente la otra. Avancé algunas semanas (o quizás meses) con las historias paralelas. Muy pronto el trabajo comenzó a ser penoso; a medida que el mundo de cada novela se iba desplegando y cobrando forma, era preciso un esfuerzo mayor para tener a cada cual separado y soberano en mi mente... Absurdamente, mi esfuerzo mayor consistía en mantener a cada personaje en su sitio... Estaba escribiendo la historia de Piura y, de pronto, me sorprendía reconstruyendo trabajosamente la perspectiva que ofrecía el pueblo desde lo alto de la Misión [de Santa María]; estaba escribiendo la novela de la selva y de pronto la cabeza se me llenaba de arena, algarrobos y burritos. Al fin sobrevino una especie de caos..., se confundieron en un sueño raro y contrastado en el que no era fácil saber dónde estaba cada cual, quién era quién, dónde terminaba un mundo y dónde comenzaba el otro. Era demasiado fatigoso seguir luchando por apartarlos. Decidí, entonces, no hacerlo más: fundir esos dos mundos...” (1971: 51-52).

En cierta forma, la novela sigue manteniendo estas dos ciudades, no las confunde, sin embargo, lo que se confunden son los personajes, las prácticas que estos llevan adelante, y sobre todo la funcionalidad, el vínculo, la ligazón existente entre ambas. En otras palabras, la necesidad de juntar estos dos mundos que se encontraban inicialmente diferenciados, está, no en su total confusión, en la pretensión de quitarle los rasgos propios, sino en la imposibilidad de pensar ambos mundos por separado, en la dificultad que entrañaba entender las prácticas de la gente acomodada de Piura y Lima sin mencionar sus incursiones en el mundo de la barbarie, en el negocio del caucho, en el negocio de la evangelización de los nativos, la búsqueda de mano de obra servil doméstica para las clases acomodadas del Perú español, etc. Se trataba a fin de

cuentas de la dificultad de describir, narrar y entender lo civilizado sin apelar a lo bárbaro, al punto de comprender que estas mismas categorías de *civilización* y *barbarie* se entremezclaban, se confundían, se intercambiaban, es decir, perdían su capacidad analítica y, por el contrario, se develaban como categorías eminentemente políticas.

Reiteramos entonces, no se trata de negar la existencia entre estos dos espacios de la ciudad, sino de hacerla a un lado al momento de intentar develar la mecánica del orden, las técnicas y procedimientos a través de las cuales se gobiernan determinados sectores de la población. En otras palabras, más que develar, ya que no se trata de elementos ocultos que deben descubrirse sacándolos a la superficie<sup>4</sup>, se trata de prestar atención a aquellas formas evidentes y observables con que se gobierna la forma de proceder de determinados sectores, es decir, las tecnologías de gobierno que no son más que los mecanismos prácticos, reales, localizados y, aparentemente, sin importancia llevados a cabo por determinadas autoridades respecto a problemas específicos. Lo que se ha llamado en la literatura especializada los "sectores populares"<sup>5</sup> son el objeto de estas modalidades de gestión e intervención que denominamos *gobierno de la pobreza*. Entendemos que, más allá de las declamaciones de inclusión y ciudadanía que diferentes herramientas de intervención presentan y que suelen aparecer en ciertos programas políticos dirigidos a estos sectores, los mismos poseen una función estratégica de *control* de dichas poblaciones, administrando sus carencias, estableciendo márgenes de tolerancia respecto a determinados ilegalismos como formas de autogestión y constituyendo un campo de intervención

---

<sup>4</sup> Michel Foucault expresaba que "Había que estudiar el poder, al contrario, por el lado en que su intención –si la hay– se inviste por completo dentro de prácticas reales y efectivas: estudiarlo, en cierto modo, por el lado de su cara externa, donde está en relación directa e inmediata con lo que podemos llamar, de manera muy provisoria, su objeto, su blanco, su campo de aplicación; en otras palabras, donde se implanta y produce sus efectos reales" (2001a: 37). Foucault instaba a sustituir la pregunta del *por qué*, por la del *cómo*, es decir, sustituir el estudio de las intenciones, de los intereses ocultos, de los motivos velados por los cuales se haría tal o cual cosa con el afán de explicar el alma secreta del ejercicio del poder, reemplazándolo por el estudio de aquellos procedimientos donde el poder se encarna, donde el poder efectivamente se ejerce. Por esta razón la labor es menos de develación que de atención sobre aquellos mecanismos que suelen pasar inadvertidos, observando cómo funcionan efectivamente y que efectos consecuentemente producen.

<sup>5</sup> Luis A. Romero (1995) realiza un rastreo de las diferentes maneras en que se han constituido y han sido pensados los sujetos sociales, en el marco de la experiencia histórica y de las ciencias sociales. A partir de este rastreo, que lleva de la constitución de la nación y el pueblo a la clase social, Romero se inclina por la nominación "sectores populares". En cierta forma, esta elección se debe a que el término le permite conjugar dos dimensiones que, a su modo de ver, no se encontrarían presentes en la larga tradición de las ciencias sociales: el plano de las situaciones materiales como el plano de lo cultural como dos dimensiones de una única realidad. La virtud de este término resulta, para el autor, de las aparentes debilidades que otros le reconocen: su ambigüedad e indefinición. Mientras el término *clase* remite a una situación est tica, un *a priori*, el término sugerido permite captar el devenir del proceso histórico en el que se constituyen los sujetos sociales: "los sectores populares, entre la fragmentación y la polarización, no *son*, en realidad, sino que *est n siendo*; es necesario encontrar la fórmula que, en la definición del sujeto, articule la continuidad en el cambio, o la transformación en la permanencia..." (1995:37).

diferencial, reproduciendo sus condiciones de vida y consolidando los niveles de desigualdad social.

El elemento histórico-estructural que enmarca esta nueva modalidad de gobierno, se encuentra en las profundas transformaciones socio-económicas que acaecieron en las sociedades occidentales entre fines de los 70 y principios de los 90. Lo que Rosanvallon (2004) denomina "sociedad aseguradora", Pegoraro (1997) "paradigma de la seguridad", de Marinis (2004) "Estado social", Raus (2006) "principio de la homogeneidad en las sociedades de bienestar" o Castel (1997) "sociedad salarial", mutación en sus opuestos, paradigma de inseguridad, Estado post-social, sociedad de diferencias, desafiliación. La declinación de la sociedad salarial, la aparición de nuevas poblaciones que deben ser gobernadas (excluidos, vulnerables, pobres), implica necesariamente una transformación en las técnicas de gobierno. El gobierno debe adaptarse a una nueva población (sujetos pobres), nuevos objetivos (de la disciplina a las sociedades de control), nuevas técnicas (del seguro de desempleo, salud, educación, jubilaciones, vacaciones, etc., a subsidios, políticas asistenciales focalizadas, centros educativos y asistenciales de las periferias pobremente abastecidos, constitución de sujetos locales que gobiernan sus propias comunidades).

Las transformaciones sociales acaecidas a fines del siglo XX y comienzos del presente, dan forma a una nueva población, constituyen un nuevo sujeto sobre el cual recae el gobierno. De esta manera, la pobreza se presenta como un fenómeno que posee una población específica, un fenómeno que a comienzos del siglo XXI se enmarca en una racionalidad política propia donde las prácticas de gobierno adquieren sentido, no ya una racionalidad de reducción de las desigualdades como caracterizó a la sociedad salarial<sup>6</sup>, sino una racionalidad de gestión de la pobreza en el marco de una desigualdad cada vez más naturalizada.

Con el problema de la pobreza se evidencia un fenómeno novedoso, no se trata de la reedición de antiguos y reiterados problemas sociales. No queremos decir que antes no haya existido miseria, sino que los fenómenos a los que asistimos ahora poseen características que le son propias y los distinguen. En primer lugar cuantitativamente, ya que no hay informe sobre la nueva cuestión social que no señale el crecimiento descomunal de la pobreza. En segundo lugar,

---

<sup>6</sup> Robert Castel (1997, 1998) entiende que el gran problema entorno del cual se constituyó el estado de bienestar, es el problema de la desigualdad. Con esto quiere decir que, mientras una sociedad se piense en términos de lucha de clases (antagonismo), el problema no será el de la desigualdad sino el del cambio social radical. Para que emerja el problema de la desigualdad (diferenciación) es necesario que la sociedad pase de entenderse como clases enfrentadas a diferentes grupos en situación de competencia. Sin embargo, ante la desestructuración de la sociedad salarial, el problema de la desigualdad deja lugar al problema de la disolución social. De allí se desprenden las enunciaciones sobre "lucha contra la exclusión" o "lucha contra la pobreza" que sustituyen a la anterior lucha contra las desigualdades.



cuantitativamente, ya que se trata de un fenómeno que se inscribe sobre un telón de fondo de antiguas protecciones sociales, de una sociedad aseguradora donde el riesgo se encontraba socializado a una sociedad donde se desestructuran las redes de seguridad social y se traslada la responsabilidad a los propios individuos (Rosanvallon 2004;  lvarez Leguizamón 2001). Además, porque no se trata de la misma pobreza, las causas no son las mismas y las condiciones en donde se desenvuelve tampoco. En tercer lugar, el discurso sobre la pobreza irrumpe de manera paroxística, reflejado en los informes del Banco Mundial, evidenciando el corrimiento de las preocupaciones hacia este sector<sup>7</sup>. Como expresa Castel "Hay allí una profunda metamorfosis de la cuestión precedente, que consistía en encontrar el modo de que un actor social subordinado y dependiente pudiera convertirse en un sujeto social pleno. Ahora se trata más bien de atenuar esa presencia, hacerla discreta al punto de borrarla..." (1997: 22). Como se observa, el gobierno de la pobreza no tiene como finalidad incorporarlas achicando las distancias en la desigualdad, sino administrar, gestionar esa franja, atenuar sus inconvenientes, incluir en tanto excluidos. Por lo expuesto, asistimos a nuevos fenómenos y no a la simple reedición de sus formas pasadas, no se trata solo de un crecimiento exponencial de la pobreza sino de una reconfiguración de lo social, de sus formas productivas, de sus protecciones sociales, de la socialización de los riesgos. A fin de cuentas, asistimos a un cambio de paradigma de gobierno, como lo denomina Pegoraro (1997), un paradigma de la inseguridad frente al cual las prácticas de gobierno sobre la pobreza cambian en función de las nuevas exigencias y condiciones.

## **2. El problema de la pobreza o la gubernamentalización de la nueva cuestión social**

Desde la perspectiva de la gubernamentalidad, no debemos entender por *gobierno* el área que ocupa la administración pública o el *management*, sino que, inspirados en los trabajos de Foucault (2006, 2007), entendemos al conjunto de intervenciones, normas, reglamentos, discursos, procedimientos, análisis y reflexiones que tienen como blanco un determinado sector de la población y como finalidad inducir, obstaculizar, facilitar determinados tipos de prácticas. Las prácticas de gobierno tienen como finalidad generar las condiciones, facilitar las opciones e inducir a determinadas elecciones que, si bien pueden estar fuera del derecho formal, son gubernamentalmente tolerables e, inclusive, estratégicamente útiles. En este sentido, el gobierno siempre remite a un ejercicio del poder sobre los hombres y en términos productivos, es decir, no invalida o prohíbe sino que estimula y construye un margen, alentando hacia ciertas formas de

---

<sup>7</sup> Para el análisis de los discursos del Banco Mundial en torno a la pobreza ver Giavedoni 2012a, 2012b, 2010 y Aguilar *et al* 2006.

comportamiento. Resumiendo, gobernar no es imponer la ley, no es obligar a través de un instrumento legal a un tipo de comportamiento. De esta forma, una de las características del gobierno, no es dividir el espacio social en comportamientos legales e ilegales, sino fijar una media considerada como óptima y establecer límites de lo aceptable. Es decir, las prácticas de gobierno no adoptan la forma de la ley, porque el espacio donde intervienen y la modalidad de intervención no se ejecutan a través de una distinción entre las conductas que est n prohibidas y las que est n permitidas, sino a través de la construcción de márgenes de tolerancia.

En un texto de Foucault escrito originalmente en inglés en 1982, "Why study power: the question of subject", el autor jugaba con la ambivalencia que tiene en ese idioma el término "conducta": significa tanto conducir a otros como comportarse dentro de un campo de posibilidades más o menos amplio. De esta manera, Foucault entendía el gobierno como "the conduct of the conduct", es decir, conducir conductas, ordenar los posibles resultados de los comportamientos e incorporarlos a una estrategia de costos en función de resultados probables. De esta manera, el *gobierno* supone las formas en que podría dirigirse la conducta de individuos y grupos, son "...modos de acción, más o menos considerados o calculados, que se destinaban a actuar sobre las posibilidades de acción de otras personas. Gobernar, en este sentido, es estructurar un campo posible de acción de los otros" (Foucault; 2001b: 254). El gobierno tiene como finalidad conformar creencias y conductas en alguna dirección deseada, interviniendo sobre las voluntades, las circunstancias o el medio donde se desenvuelven, identificando los procedimientos, los medios y la racionalidad política que lo guían, puestos en juego para ocuparse del gobierno de poblaciones marginales.

Por el contrario, la perspectiva de la teoría política y social ha privilegiado la lectura de las incapacidades del Estado como clave explicativa de la pobreza. Pero prácticamente no se ha emprendido una lectura que observe más bien en lo que las autoridades políticas producen y hacen, no sólo en lo que impiden, dejan de hacer o hacen mal. Por lo tanto, resulta necesario emprender el análisis respecto a las intervenciones de las autoridades políticas, sus formulaciones, enunciados y prácticas, en términos estratégicos más que en términos de disfuncionalidades.

Como ya hemos expresado, los fenómenos de marginalidad no deberían ser pensados como resultado del retiro o la disfuncionalidad del Estado sino que, en el marco de una redefinición de las funciones del mismo, el Estado aparece como uno de los gestores y reproductores de aquellos en función de determinadas maneras de *gobnar* la pobreza. Los estudios de *gubernamentalidad*, que se desarrollara fundamentalmente en el mundo anglosajón a partir de los '90, inspiraron gran parte de la perspectiva que asumimos en el trabajo. A diferencia de la

perspectiva que se centra en el Estado, aquella nos permitió por un lado, reconocer una función estratégica y una finalidad productiva de las prácticas de gobierno y, por otro, abordar el problema del Estado no en términos normativos, sino en su carácter de reproductor del orden social. Por esta razón creemos que en vez de pensar en ausencia de Estado debemos pensar en “gobierno de la pobreza”. Frente a la bibliografía politológica que hace ver en el retiro, repliegue, disfuncionalidad o ausencia del Estado la existencia de espacios sociales marginales, zonas marrones, debemos pasar a pensar en términos de gobierno de la pobreza. Es aquí donde la existencia de dos órdenes, de esa suerte de extralegalidad, comienza a fusionarse como se fusionaban en la cabeza del escritor peruano de *La casa verde* las lógicas de las dos ciudades.

La perspectiva del *gobierno de la pobreza* incorpora las prácticas discursivas y no discursivas que configuran el problema de la pobreza como tal, al mismo tiempo nos permite dar cuenta de la multiplicidad de poderes, autoridades implicadas en la configuración del mismo, autoridades judiciales, empresariales, estatales, barriales implicadas en el gobierno, en la gestión de dichas poblaciones. De esta manera, del retiro del Estado planteando una división social sin contagios, a la gubernamentalización de la sociedad en el marco de pensar la pobreza como dispositivo, no como un hecho tangible que se encuentra ahí y que sólo basta con relevarlo lo más fielmente posible a través del refinamiento de las técnicas de recolección de información.

Pensar el problema de la pobreza en estos términos, remite necesariamente a hacerlo en el marco de la discusión sobre los mecanismos de producción y reproducción del orden social<sup>8</sup>. En el problema particular que nos ocupa, si Merklen (2005) entiende que las estrategias de *lucha contra la pobreza* motorizadas por los organismos internacionales de crédito expresan el intento de construir una política pública transnacional, anuncian a nuestro entender, sobretodo, la consolidación de nuevas racionalidades políticas de lo social donde prevalece como eje unificador el problema de “la pobreza” y, en consecuencia, retirando al “trabajo” del centro de los problemas sociales. En otras palabras, la gubernamentalidad clásica sobre la cuestión social que giraba en torno al trabajo, es reemplazada por una nueva gubernamentalidad de lo social en términos de pobreza.

Por tal motivo, entendemos por “racionalidades políticas” el campo discursivo dentro del cual el ejercicio del poder es conceptualizado (Rose y Miller, 1992). Las mismas no nos sitúan ni en el plano de la verdad revelada ni en el plano del engaño. Lejos del discurso que tiene como

---

<sup>8</sup> En este marco es necesario nombrar los trabajos de  lvarez Leguizamón (2008, 2006) sobre la producción y reproducción de la pobreza, poniendo de manifiesto los factores políticos, económicos y sociales que deben considerarse en el análisis de la misma, con el fin de evitar las lecturas hegemónicas que conciben la pobreza como un “estado”, un estatus.

finalidad enunciar una evidencia fáctica como de aquel que tiene la finalidad de velar una conciencia verdadera, las racionalidades políticas forman parte de la manera en que algo llega a constituirse en problema, ese algo que antes no existía y que ahora se inscribe de manera categórica en lo real a través de enunciados verdaderos y falsos. De esta manera, las racionalidades políticas se inscriben en el registro de la *problematización* y, por ello, en la posibilidad de su constitución como objeto. Problematización que

“...no quiere decir representación de un objeto pre-existente, ni tampoco creación por medio del discurso de un objeto que no existe. Es el conjunto de las prácticas discursivas y no discursivas lo que hace entrar a algo en el juego de lo verdadero y de lo falso y lo constituye como objeto de pensamiento (ya sea bajo la forma de reflexión moral, del conocimiento científico, de análisis político, etcétera)” (Foucault; 1991:231).

Ese *algo* es un conjunto de formas de actuar de determinados sectores sociales, que ingresan como objeto de conocimiento, análisis, valoración y necesidad de corrección. En este sentido, *problematización* de la pobreza no supone entenderla como un objeto previamente existente, ni como un objeto meramente artificial creado por el discurso, sino como ese *algo* que al hacerse pensable adquiere el estatus de problema y, por lo tanto se inscribe en lo real. Así, “pobreza” y sujeto pobre” no son datos tangibles de la realidad, sino *problematizaciones* a partir de ciertas prácticas, mayormente focalizadas, en el marco de un modelo social excluyente y, de esta manera, se constituye en un dispositivo de modalidades del decir, el hacer y el pensar la nueva cuestión social.

En este sentido, las *problematizaciones* deben ser abordadas como parte de la producción material del mundo social. Las *racionalidades políticas* dan cuenta de la dimensión discursiva que permite configurar parte del fenómeno social, lo hace en la medida en que produce un sujeto dotado de características, atributos, formas de pensar y actuar. No es posible pensar la existencia del hombre, del mundo social sin racionalidades que lo tornen inteligible, así como no es posible pensar la existencia de Santa María de Nieva al margen de la caracterización que los religiosos de la Misión o los aristócratas de Piura y Lima hacen de sus habitantes, de los nativos, de sus hábitos, de sus carencias.

En este sentido, el *gobierno* como modo de ejercicio del poder, no sólo supone un conjunto de técnicas de intervención, tecnologías de gobierno<sup>9</sup> a través de las cuales se aspira a conformar

---

<sup>9</sup> En otro trabajo (Giavedoni, 2008) se analiza el problema del gobierno desde el punto de vista de las tecnologías que pone en funcionamiento, en particular la “tarifa social” de la Empresa Provincial de la Energía

la conducta de determinados sujetos sociales con el fin de producir determinados efectos deseados (Rose; 1999: 52), sino que también implica la configuración discursiva del problema en cuestión. Debe tenerse presente que ambas dimensiones son consustanciales al fenómeno del poder y que deben ser analizadas en términos de implicancia mutua, no de causalidad o determinación. Las racionalidades políticas no son un epifenómeno de una realidad que le es externa y que sólo traduce, transcribe o describe, sino que la configura y, por ello, el lenguaje que expresa posee un carácter *performativo* (Rose y Miller; 1992). Las racionalidades políticas en la nueva cuestión social interpelan al individuo como sujeto pobre, lo que implica una serie específica de tecnologías de intervención como el impuesto negativo (Foucault, 2007) o las políticas sociales focalizadas, la focopol tica, el umbral mínimo biológico ( lvarez Leguizamón, 2008). En otras palabras, las racionalidades políticas ponen en juego una específica manera de pensar la triada saber-poder-verdad, lo que supone que enunciar el problema en términos de *pobreza* no implicará las mismas herramientas de intervención que enunciar el problema en términos de *trabajo*, ponen en disputa una particular manera de comprender lo social que tiene como correlato una particular manera de intervenir sobre el mismo.

Por esta razón, como lo expresara Rose, el gobierno es una dimensión genuinamente heterogénea de pensamiento y acción (1999: 4), es decir, at e tanto a dimensiones discursivas como no discursivas íntimamente relacionadas entre sí, al punto tal de poder expresar que determinada manera de construir y conceptuar un problema es parte de las formas de gobernarlo. Silvia Grinberg, en sintonía con lo expresado anteriormente, entiende que el concepto de gubernamentalidad que se desprende del acervo foucaultiano "...entrelaza procesos epistémicos, morales y tecnologías de poder" (2007: 97), es decir, formas de saber, cálculos y técnicas de construcción de conocimiento, y técnicas de inducción de la conducta, de constitución de hábitos, de construcción de pautas de acción. En este sentido, se hace imperioso detenerse en ese entramado complejo de prácticas discursivas y no discursivas a través de las cuales se construye y se gestiona un problema, como modalidad de gobierno de una población.

No hay *pobreza* sin, por un lado, su puesta en discurso, la proliferación de las palabras desde diferentes sujetos (gobiernos, iglesias, ONGs, universidades, organismos internacionales, etc.) y, por otro, sin la articulación y ordenación de un conjunto de tecnologías (nuevas formas de medición, nuevos índices y categorías, formas de intervención sobre el terreno [algunas previamente existentes y otras novedosas]) en el marco de esa nueva significación del problema.

---

de la provincia de Santa Fe, como una tecnología de gobierno sobre los sujetos carenciados a los que se aplica.

### **3. Algunas conclusiones**

A modo de cierre, *La casa verde*, esa suerte de espacio prostibulario que concentra todos los enigmas, los pecados, que es al mismo tiempo el lugar de la amenaza pero también el lugar de una atracción misteriosa, esa casa verde viene a establecer un diálogo, un puente entre Santa María y Piura, viene a romper esa fractura que inicialmente existía entre los dos pueblos, esa separación, esa ausencia de contagios. De la misma manera que esa casa verde permite diluir esa frontera tan sólida que parecía establecerse entre lo puro y lo impuro, el “gobierno de la pobreza” diluye también esa separación entre la regla y lo efímero, entre la certeza y la esperanza como diría Eligio Resta, entre lo legal y lo ilegal. Nos permite realizar un análisis crítico de esta matriz que deposita en los más o en los menos de un Estado los espacios sociales relegados, es decir, en función de cuánta presencia estatal se reconoce en determinados espacios, y permite identificar las prácticas a través de las cuales se gobiernan las poblaciones, se constituyen subjetividades en función de modos de ejercicio del poder. En este sentido, no basta con denunciar el repliegue del Estado, sino identificar las nuevas modalidades de poder que operan en lo social y que le dan forma al mismo. Las grandes pretensiones enunciadas por los organismos multilaterales de crédito, como “la meta del milenio” y la reducción de la pobreza en el mundo, tienen el doble juego de, por un lado, manifestar su preocupación por esta penuria que somete a millones de personas a nivel planetario y, al mismo tiempo, reconocer la imposibilidad de la empresa. De esta manera, el reconocimiento de la preocupación por la pobreza mundial no obsta para que, en el mismo gesto, se naturalice la misma, de manera que termine reconociendo lo dramático de la pobreza pero la imposibilidad de su completo fin o, en el peor de los casos, sea asignada a los déficits de las propias poblaciones o personas involucradas. A fin de cuentas siempre hubo pobres en el mundo, al parecer es una condición natural del mismo, por lo tanto, todas las responsabilidades son de ellos, aún las responsabilidades de salida de esa condición.

De esta manera, el “empoderamiento”, la noción de “capital social” y determinadas políticas de corte participativo atraviesan los programas de lucha contra la pobreza. El gobierno de la pobreza administra este fenómeno, no pretende eliminarlo, sino inscribirlo en un cálculo de probabilidades y márgenes de tolerancia.

#### 4. Bibliografía

- Aguilar, Paula et al.; 2006; "Empoderamiento, lazo comunitario y construcción de subjetividades. Aproximación en estrategias de lucha contra la pobreza en documentos del Banco Mundial"; en Murillo, S. (coord.) *Banco Mundial. Estado, mercado y sujetos en las nuevas estrategias frente a la cuestión social*; Buenos Aires, Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.
-  lvarez Leguizamón, Sonia; 2008; "Focopol tica y Gubernamentalidad Neoliberal, las políticas sociales". Ponencia presentada en la Escuela de Trabajo Social; Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, 4 y 5 de Julio. Mimeo.
-  lvarez Leguizamón, Sonia; 2006; "La invención del desarrollo social en la Argentina: historia de 'opción preferencial por los pobres'"; en Andrenacci, L. *Problemas de política social en la Argentina contemporánea*; Buenos Aires, Prometeo Libros.
-  lvarez Leguizamón, Sonia; 2001; "Capital social y concepciones de pobreza en el discurso del Banco Mundial, su funcionalidad en la 'nueva cuestión social'"; en Andrenacci, L. (org.) *La cuestión social en el Gran Buenos Aires*; Documentos de Trabajo del Instituto del Conurbano; Universidad Nacional de General Sarmiento; Buenos Aires. Mimeo.
- Castel, Robert; 1998; "La lógica de la exclusión"; en Bustelo, E. y Minujin, A. (ed.) *Todos entran. Propuesta para sociedades incluyentes*; Colombia, Santillana.
- Castel, Robert; 1997; *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*; Buenos Aires, Paidós.
- De Marinis, Pablo; 2004; "In/seguridades sin sociedad/es: cinco dimensiones de la condición postsocial"; en Pegoraro, J. Muñagorri, I. (comp.) *La relación Seguridad-Inseguridad en Centros Urbanos de Europa y América Latina. Estrategias, Políticas, Actores, Perspectivas y Resultados*; Madrid, Ed. Dykinson. 61-110.
- Foucault, Michel; 2007; *Nacimiento de la biopolítica*; Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, Michel; 2006; *Seguridad, territorio, población*; Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, Michel; 2001a; *Defender la sociedad*; Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, Michel; 2001b; "El sujeto y el poder"; en Michel Foucault. *Más allá del estructuralismo y la hermenéutica*; Buenos Aires, Nueva Visión.241-259.
- Foucault, Michel; 1991; "El interés por la verdad" en *Saber y Verdad*; Madrid, La Piqueta. 229-242.
- Giavedoni, José; 2012a; *Gobernando la pobreza. La energía eléctrica como dispositivo de gestión de los sectores populares*; Rosario, Homo Sapiens.

Giavedoni, José; 2012b; "Dispositivo e interpelación ideológica del sujeto-pobre. La construcción discursiva de la cuestión social en términos de pobreza"; en Giavedoni, J. y Campana, M. (comp.). *Estado, gobierno y gubernamentalidad. Notas sobre la razón gubernamental neoliberal en Argentina*; Rosario, Ediciones del Revés. 23-55.

Giavedoni, José; 2010; "Racionalidades políticas en el gobierno de la pobreza. Hacia una sociología del orden social"; en Sozzo, M. (Coord.) *Por una sociología crítica del control social. Ensayos en honor a Juan S. Pegoraro*; Buenos Aires, Ediciones del Puerto. 217-236.

Giavedoni, José; 2008; "El gobierno de la energía en barrios marginales de la ciudad de Rosario. La Tarifa Social de la EPE como tecnología de gobierno"; en *Delito y Sociedad. Revista de Ciencias Sociales*; Año 17, N 26, UBA. Facultad de Ciencias Sociales, IIGG, Universidad Nacional del Litoral Editorial. 97-116.

Grinberg, Silvia; 2007; "Gubernamentalidad: estudios y perspectivas"; en *Revista Argentina de Sociología*; Año/Vol. 5, N 008; Consejo de Profesionales en Sociología, Buenos Aires. 95-110.

Merklen, Denis; 2005; *Pobres ciudadanos: las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*; Buenos Aires, Gorla.

Pegoraro, Juan; 2003; "La relación sociedad-Estado y el paradigma de la inseguridad"; en *Delito y Sociedad. Revista de Ciencias Sociales*; Buenos Aires, IIGG, UBA, Año 6, N  9-10. 51-63.

Platón; 2003; *República*; Buenos Aires, Eudeba..

Raus, Diego Martín; 2006; "El sentido de la política en las sociedades de diferencias"; en *PostData* 11.

Romero, Luis A.; 1995; "Los sectores populares urbanos como sujetos históricos"; en Gutiérrez, L. y Romero L.A. *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*; Buenos Aires, Sudamericana.

Rosanvallon, Pierre; 2004; *La nueva cuestión social. Repensar el Estado providencia*; Buenos Aires, Manantial.

Rose, Nikolas; 1999; *Powers of Freedom. Reframing Political Thought*; Cambridge: Cambridge University Press.

Rose, Nikolas y Miller, Peter; 1992; "Political power beyond the State: problematics of government"; en *The British Journal of Sociology*; vol.43, N 2, JSTOR The London School of Economics and Political Science. 173-205.

Santos, Boaventura de Sousa; 1988; *O discurso e o poder. Ensaio sobre a sociología da retórica jurídica*; Porto Alegre, Fabris editor.

Vargas Llosa, Mario; 1971; *Historia secreta de una novela*; Barcelona, Tusquets editores.



*KAIROS*. Revista de Temas Sociales.  
ISSN 1514-9331. URL: <http://www.revistakairos.org>  
Proyecto Culturas Juveniles  
Publicación de la Universidad Nacional de San Luis  
Año 17. Nº 32. Noviembre de 2013

Wacquant, Loïc; 2007; *Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y Estado*; Buenos Aires, Siglo XXI.